



INCultura

Cultivarte es estar adentro

DANZA

TEATRO

MÚSICA

INTROSPECCIÓN

CINE

ARTE EMERGENTE

MISCELÁNEA

EDITORIAL DIRECTORIO

Las palabras de Paz

"No veo con los ojos: las palabras son mis ojos".

Octavio Paz

Escritor crítico inmisericorde de su propia raza, viajero observador y analítico, poeta escudriñador del alma humana... Muchas cosas fue en vida el inolvidable e inigualable **Octavio Paz**, cuyo recuerdo sigue presente no solo en la memoria de la sociedad mexicana y en los anales de la literatura universal, sino en el corazón de todos aquellos que han sido tocados por sus frases precisas, sublimes y, a veces, implacables.

Paz fue un hombre de letras, un hombre de palabras, que creía en ellas conociendo a la perfección su peso y valor. Paz no hablaba a la ligera. Paz no escribía a la ligera. Cada una de sus opiniones y pensamientos, expresados en la más justa prosa y los más exquisitos versos, encontraron su camino

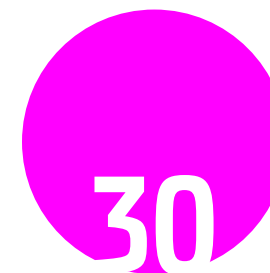
hasta el ánimo de influyentes personajes, pero también del lector pertinaz. Codeándose con la élite intelectual de su época, **Octavio Paz** nunca olvidó -y exploró hasta el cansancio-, sin embargo, la esencia de México, esta hermosa nación conformada, a fin de cuentas, por toda clase de mexicanos.

Grande fue, es y será **Octavio Paz**, hombre cuyas cienes fueron revestidas por laureles en infinitas ocasiones, recibiendo además toda clase de preseas con las cuales los entendidos de todo el mundo le rindieron homenaje, siendo acreedor al máximo galardón en su amado quehacer: el **Premio Nobel de Literatura** (1990).

En este 2014 México reconoce a su hijo bienamado, quien a veces, sin embargo, fue

SIGUIENTE >>>

CONTENIDO



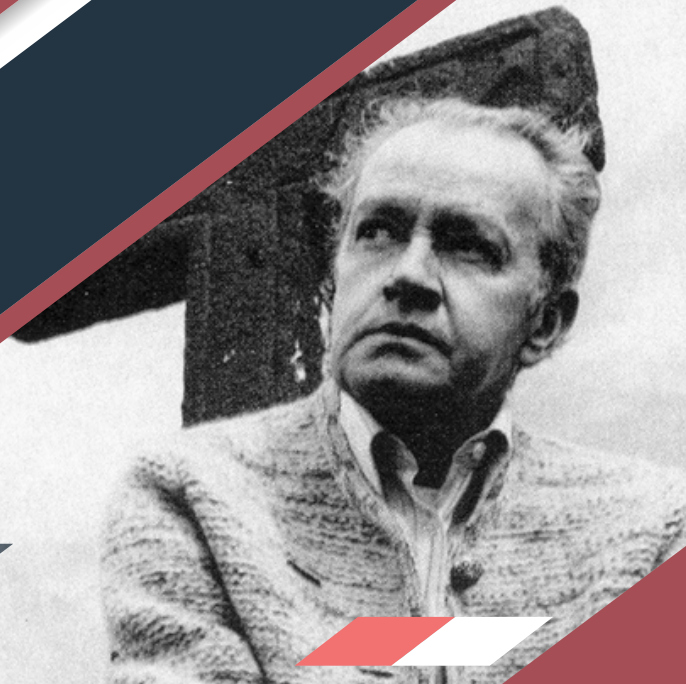


DE OCTAVIO PAZ se ha dicho todo

Mtro. Óscar González López
Titular del taller de Novela del Departamento de
Bellas Artes y Proyección Cultural UPAEP



Juan Rulfo



De Octavio Paz se ha dicho todo. El mundo entero. Se le ha llamado de mil formas y en cualquier tono imaginable. Es casi imposible citar el número de autores que deben su obra, ya sea poética, ensayística o narrativa, a la influencia directa o indirecta del intelectual mexicano, solitario premio nobel de literatura para el país. Paz despierta odio y admiración, las más de las veces mezclados irremediablemente, pues incluso sus detractores no pueden sino reconocer el genio que en él, en su obra, se acuna vigente hasta hoy. Pesan sobre él los juicios más severos de plagio, esnobismo, depredación y bloqueo a un número considerable de autores e intelectuales; sin embargo,

su figura sigue irguiéndose como la punta de lanza indiscutible –junto a otros gigantes del pensamiento y la poesía en México, todo sea dicho: Vasconcelos, Alfonso Reyes, Bonifaz Nuño, Efraín Huerta– a la hora de poner nombre y rostro al intelectual de estas tierras.

Miembro privilegiado, muchas veces centro y referencia de una generación plagada de irrepetibles (Juan José Arreola, José Emilio Pacheco, Juan García Ponce, Juan Rulfo...) Paz fue en principio un joven de cabellera dispareja y alborotada, incapaz de usar un traje, a veces de zapatos con la suela agujereada y apariencia informal. A la vuelta de su periplo por India, hombre de traje y corbata, de exquisitas mane-

ras tanto como de gestos espantosos. En su domicilio de la calle Nuevo León, las reuniones literarias eran semillero de ideas, influencia, juicios no siempre favorables a tal o cual autor. Gran amigo de sus amigos, terrible para quienes despreciaba (y Paz despreciaba con fiereza) algo lo distinguió siempre: una claridad de pensamiento manifestada en la crítica lúcida y feroz a la vida literaria y artística en general. Bastará recordar la dura sentencia al atreverse con Neruda: *“Su literatura está contaminada por la política, su política por la literatura y su crítica es con frecuencia mera complicidad amistosa y, así, muchas veces no se sabe si habla el funcionario o el poeta, el amigo o el político”*. Y seguir en ese tono.

Todo parecía absorberlo, daba la impresión de no conocer el sosiego necesario para un poeta,

cuya labor es en esencia solitaria. Paz desafiaba el estereotipo de escritor (tal vez estableció uno nuevo) al fomentar una vida social, pública y artística desafortunadamente productiva. Desde su escritorio en Relaciones Exteriores, en la Ciudad de México, hasta el despacho como embajador en India, los brazos de Paz se extendieron por medio orbe. Un mexicano universal, que es como se le suele llamar.

SIGUIENTE >>>

© Manuel Álvarez Bravo

extrañas y de una forma que nos exprese [...]. La mexicanidad es una manera de no ser nosotros mismos, una reiterada manera de ser y vivir otra cosa”.

del mexicano, ser que el premio nobel figura a medio despertar, esperanzado en la toma de conciencia que le lleve a la realización como ser humano. Para Paz, darse cuenta de la propia soledad, del abandono en el concierto de las naciones y de los hombres, señala el comienzo del verdadero crecimiento, de la asunción de una identidad propia: *“Toda la historia de México desde la Conquista hasta la Revolución puede verse como una búsqueda de nosotros mismos, deformados o enmascarados, con instituciones extrañas y de una forma que nos*

expresé [...]. La mexicanidad es una manera de no ser nosotros mismos, una reiterada manera de ser y vivir otra cosa”.

Cachorro predilecto de Alfonso Reyes, Paz, como su maestro, afirmaba que la palabra requería un compromiso férreo: devolverle su significado y peso originales, erigirla en guía y fuerza dentro de la vida social, en instrumento de contacto y salvación de la fiesta colectiva.

SIGUIENTE >>>

“el hombre que supo vivir su instante”

Octavio

Paz, el mexicano más destacado del siglo pasado, fue un hombre que supo vivir su tiempo bajo el constante inconformismo de crear para la trascendencia.

A cien años de su nacimiento, es imprescindible volver la mirada a su pensamiento y obra que crecieron con el siglo de la misma forma y fuerza con las que el siglo transcurrió por él.

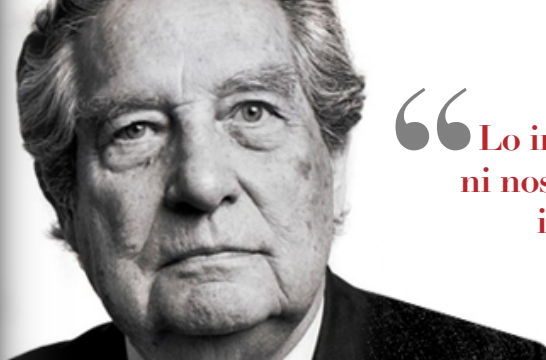
Nacido en 1914 en Mixcoac, Octavio llega con el México moderno, el de la Revolución. Hijo de un escribano homónimo que abandona la casa familiar para enfilarse en las huestes de Zapata, son su abuelo Irineo -quien había sido también un activo editor de diarios-, su madre y su tía quienes le inculcan el amor por las letras.

Posteriormente, en pleno auge del nacionalismo postrevolucionario, el de Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, cursa su educación preparatoria. El joven Octavio, convencido de que su destino era retratar la vida a través de las palabras, comienza a editar la que sería su primera revista literaria

titulada *Barandal* (1931), en la que, junto con un grupo de amigos entusiastas por la poesía, publica sus primeros textos.

Al terminar la educación básica, estudia la carrera de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México de la que nunca se titula; sin embargo, ahí conoce al poeta Luis Cardoza y Aragón, quien inculca en el joven Paz el amor a la poesía ya “no como una actividad al servicio de la Revolución, sino como la expresión de la perpetua subversión humana”.

No obstante, es hasta 1937, mientras trabajaba como maestro en una escuela de las misiones educativas impulsadas por Lázaro Cárdenas para hijos de obreros y campesinos, que por invitación de Pablo Neruda viaja a España junto con Carlos Pellicer para asistir al Congreso Mundial de Escritores Antifascistas.



© Llaguno

“Lo importante no es vivir hacia el futuro ni nostálgico del pasado, sino vivir en este instante porque en este instante está nuestra ración de eternidad.”

Octavio Paz

Por: Mtro. Raymundo Enríquez Morales
/ Asesor de comunicación estratégica CONTORNO

La identificación de Octavio con un mundo en plena revolución socialista. De su trato cercano con los escritores españoles André Bretón, Federico García Lorca y Rafael Alberti, nace una inquietud que le impulsa no solo a ver la política con los ojos del testigo, sino con la valentía de la participación activa en la resistencia al franquismo.

A su regreso, el ambiente intelectual de la izquierda mexicana le es ajeno, y tras solicitar una beca Guggenheim viaja a los Estados Unidos en plena guerra mundial. Es en este país donde afianza sus convicciones liberales y desarrolla su potencial poético leyendo a los grandes autores ingleses y norteamericanos como Thomas Stearns Eliot y Ezra Pound entre otros. De estos viajes comienza a nacer el escritor universal.

El fin de la Segunda Guerra Mundial marca de igual forma el fin de su ánimo comunista. Con la predominancia de Rusia como potencia europea, sobreviene en Octavio un profundo desencanto por la izquierda autoritaria, comienza, en sus propias palabras, a “escribir poemas libres de la retórica que asfixiaba a la poesía que en esos años escribían los jóvenes en Hispanoamérica y en España”.

Durante su estancia en California es invitado a formar parte del Servicio Exterior Mexica-

no en la Francia de la postguerra, que no obstante empobrecida, es arena del gran debate intelectual entre comunistas y existencialistas. Este empleo llevaría a Octavio a un ambiente donde su pensamiento se nutriría de las ideas que se gestaban en la vanguardia intelectual y que serían determinantes en el arraigo de la gran estética literaria que le acompañaría por el resto de su vida.

Esta etapa es la de un joven cosmopolita inmerso en un mundo con una riqueza multicultural enorme, con ideas y amistades que le permiten, desde este exilio autoimpuesto, volver la mirada sobre sus raíces y dotar de contenido a su época más creativa. Es en este tiempo que madura su estilo en el que mezcla poesía, historia y crítica política, redactando textos como *Águila o sol* y casi inmediatamente después su obra cumbre: *El laberinto de la soledad*.

En ella, Octavio Paz se enfrenta como él mismo lo dice “al agobio de la historia mexicana, a la relación entre la historia nacional y la historia mundial: a la dificultad de insertarse en la historia grande del mundo”. Y desde entonces, esta será la manera en que interprete su realidad, su momento y su intelecto; a México como un reflejo del mundo.

Octavio Paz



© Conaculta

Con esta madurez artística, intelectual y física -ya tiene 37 años- Paz entiende que desde la poesía no solo se puede comprender el mundo, sino se puede intentar transformarlo.

Sensible por su aproximación a los surrealistas, y con la mirada siempre puesta en México, en 1951 redacta el texto *El poeta Buñuel*, en el que hace una encomiada defensa de *Los Olvidados*: “El carácter subversivo de los primeros filmes de Buñuel reside en que, apenas tocadas por la mano de la poesía, se desmoronan las fantasmales convenciones...- Buñuel nos muestra que ese hombre maniatado puede, con solo cerrar los ojos, hacer saltar el mundo. Esos filmes son algo más que un ataque feroz a la llamada realidad; son la revelación de otra realidad humillada por la civilización contemporánea...Esta película es una de las pocas tentativas del arte moderno para revelar el rostro terrible del amor en libertad”.

El texto alienta al jurado del Festival de Cannes que premia al director español, lo que permite que la película se exhiba en México, a pesar de la censura de la intelectualidad oficial. Sin embargo, en revancha Paz es nombrado como embajador en la India en una especie de exilio político y del mundo intelectual.

Para cualquier diplomático occidental, la estancia en la India donde el nuevo embaja-

dor tendría que establecer relaciones empezando de cero, significaría una especie de destierro intelectual, para Paz no lo fue. Hambriento de la esencia de lo humano, Paz se nutre intelectualmente de la tradición religiosa del continente y de autores como Bartihari para desarrollar una poética hasta ahora inexplorada por él mismo, la erótica, reflejada en sus obras *Ladera este* y *El mono gramático*.

Al mismo tiempo de este encuentro espiritual, durante sus meses en India, Paz observa la realidad política que lo rodea. Durante el movimiento de Indira Gandhi es testigo de las largas filas que la gente forma en las casillas electorales, y de igual forma analiza con profundidad los primeros movimientos estudiantiles en Tokio.

A la luz de estos hechos y con su pensamiento siempre en México, Paz entiende con gran inteligencia estos cambios y los contrasta con los movimientos estudiantiles de 1968. Para Octavio Paz el movimiento en México no busca una revolución socialista, sino más bien un cambio del sistema político, el inicio de una transición a la democracia.

En busca de esta democracia, tras los acontecimientos violentos del 2 de octubre, el embajador de México en la India renuncia a su cargo con el valiente argumento de “no

poder seguir representando a un gobierno que en vez de resolver un problema por medios políticos y pacíficos, decide usar la represión”. De esta forma, regresa a México para dedicarse de lleno a la lucha de las ideas, a la defensa militante de su ideal más perseguido, la democracia política.

Mediante su cercanía con Julio Scherer -director del periódico *El Universal*- funda la revista *Plural* desde donde Paz y varias plumas más realizan una dura crítica del régimen autoritario en México, las dictaduras militares en América del Sur, del terrorismo izquierdista y los estados totalitarios soviético y cubano. Esta posición provoca un fuerte distanciamiento del escritor con la izquierda cultural, que deja de citar a Paz como uno de “los suyos”.

Tras el golpe represor del gobierno a *Excélsior*, y como parte de la bandada de intelectuales que abandona el diario, Paz renuncia a *Plural* y funda la mítica revista independiente, *Vuelta*. Bajo su tutela, al igual que *Plural*, este medio se convierte en el instrumento a través del cual el poeta busca no solo impulsar al nuevo talento literario, sino también aquellas corrientes de pensamiento que generen una crítica política profunda tanto del sistema político mexicano como de toda Hispanoamérica.

Para 1981, el poeta recibe el premio Cervantes de literatura y muchos otros como el Premio de la Paz, otorgado por los libreros de la ciudad. Al recibir este reconocimiento en 1984 Paz critica al régimen sandinista de Nicaragua, lo que provoca el rompimiento terminante con un sector de la izquierda radical que al sentirse traicionada quema una effigie del poeta en la embajada de

Estados Unidos en el Paseo de la Reforma del Distrito Federal. En 1990 recibe el Premio Nobel de Literatura, concedido por primera vez a un mexicano.

Cabe destacar que esta, la última, es la década en que Octavio Paz llega al culmen de su carrera. A sus ochenta años Paz parece más lúcido que nunca. En tan solo cinco años escribe *Convergencias* (1991), *Al paso* (1992), *La llama doble. Amor y erotismo* (1993), *Itinerario* (1993) y *Vislumbres de la India* (1995). En el plano ideológico, la caída del Muro de Berlín le ha dado la razón histórica.

Las últimas batallas ideológicas de Paz se dan con su aprobación a las reformas económicas del régimen de Carlos Salinas y su crítica tanto al Partido de la Revolución Democrática como al EZLN y su líder, el Subcomandante Marcos. Sin embargo, nunca deja de dialogar con la izquierda a quienes considera fundamentales en la transición del país a una democracia activa. Finalmente el siglo se extingue junto con la vida de este gran intelectual el 19 de abril de 1998, dejando una herencia cultural que continua siendo estudiada hasta nuestros días.

En suma, Octavio Paz fue un hombre de su tiempo -casi un siglo- cuyo pensamiento, siempre a la vanguardia, buscó la revolución a través de las ideas. Fue un intelectual consciente de las transformaciones del mundo, que entendió cómo tomar distancia de los fanatismos mediante la razón y el diálogo. Fue un poeta que logró plasmar la profundidad de la trascendencia humana en cada uno de sus poemas. Pero principalmente, fue un mexicano comprometido con el valor que defendió a lo largo de toda su vida: la libertad.



U no se encuentra, sin duda, ante poema de la interioridad, de la subjetividad en el sentido moderno, si por tal se entiende el origen, desarrollo y ocaso del sujeto, del poeta, del propio Octavio Paz y de cada lector que recorre este poema. Interioridad que abre el escenario de unos pasos, unos pensamientos (¿o serán sentimientos, recuerdos, lo que queda de ellos? *Pasos mentales*, dice el poeta) que, sin caminar camina, que ocurren y acaecen en el interior del ser humano, en mi interior, para hablar en primera persona, como el poeta; pensamientos que me orillan y me empujan al abismo de mí mismo: esa negra y oscura interioridad.

*Oídos con el alma,
pasos mentales más que sombras,
sombras del pensamiento más que pasos,
por el camino de ecos
que la memoria inventa y borra: [5]¹
sin caminar caminan
sobre este ahora, puente
tendido entre una letra y otra.
Como llovizna sobre brasas
dentro de mí los pasos pasan [10]
hacia lugares que se vuelven aire.
Nombres: en una pausa
desaparecen, entre dos palabras.*

*El sol camina sobre los escombros
de lo que digo, el sol arrasa los parajes [15]
confusamente apenas
amaneciendo en esta página,
el sol abre mi frente,
balcón al voladero
dentro de mí. [19] (OC, 12: 75)².*

Tales *pasos mentales*, ora pensamientos, ora sentimientos, ora recuerdos, no pueden percibirse sino por el alma; no son cosas, son objetos mentales, vivencias, experiencias, todo el pasado vivido, lo que hemos sido, que no es sino lo que hemos vivido y experimentado y que, ahora, sobre todo ahora, en el tiempo presente, en el instante percibido, sacamos a la luz: lo hacemos presente. Y esa presencia hace existir esos *pasos mentales*.

Pasos mentales que la memoria saca del baúl de los recuerdos, del arcano de lo vivido y, más que vivido, recordado: la memoria los *inventa y borra*, es decir, los encuentra (*inventio*: encuentro, hallazgo; *inventare*: encontrar) y los esconde, los oculta, los sumerge en el arcano del inconsciente. Esos pasos mentales caminan en el ahora del presente y en la presencia de la memoria que recuerda y, al recordar, hace presente esos pasos, esos

SIGUIENTE >>>

¹ El número entre corchetes indica el número de verso del poema.

² OC significa Obras completas de Octavio Paz, el primer número, el tomo, y el segundo, la página de la edición del autor publicada en 15 tomos por Club de lectores y el FCE.

Pasado en claro de Octavio Paz [1974]

Mtro. Fidencio Aguilar Viquez
Filósofo escritor e investigador





Y así, en ese linde de duda que soy, por donde mi ser camina, brotan las imágenes que el poeta presenta y que se me hacen visibles, el patio, el vacío, el fresno y el pozo, donde un niño, el poeta pero también el lector que soy yo mismo, va cayendo. El patio presenta, desde luego, la infancia del poeta, pero igualmente mi propia infancia, y mejor aún, la vida como juego, porque la vida no es sino un juego. Mas al lado del juego, al lado de la vida, está el abismo, el vacío, la nada.

*Entro en un patio abandonado: [40]
Aparición de un fresno.
Verdes exclamaciones
del viento entre las ramas.
Del otro lado está el vacío.
Patio inconcluso, amenazado [45]
por la escritura y sus incertidumbres. (OC, 12: 76).*

La vida también es un árbol, el árbol de la vida, el fresno que está ahí, en el patio, y que representa también la existencia. Quién no ha visto en el árbol la imagen, la viva experiencia de la vida misma. Es quien nos cobija, lo que nos da sombra, reposo, protección. Es la seguridad de la vida; si nos abrazamos a él, los más fuertes vientos no pueden hacernos nada. Y lo mejor, comemos de sus frutos, del fruto de la vida.

En el patio, empero, también está el pozo, donde sube y baja el agua, donde caigo desde el inicio, donde sube el agua, dice el poeta, y *baja mi sombra*. ¿No es, acaso, la imagen misma de la modernidad, del pensamiento moderno donde nace, crece, se desarrolla y

cae el sujeto? Lo vemos, en efecto, primero en Descartes: la duda metódica que cuestiona todo incluyendo al alma, al yo. Pienso, luego existo. Se afirma el pensamiento, el sujeto pensante, a partir del cual se justifica, como por deducción, todo lo demás, la existencia del mundo y del mismo Dios.

*Estoy dentro del ojo: el pozo
donde desde el principio un niño [60]
está cayendo, el pozo donde cuento
lo que tardo en caer desde el principio,
el pozo de la cuenta de mi cuento
por donde sube el agua y baja
mi sombra. [65] (OC, 12: 76).*

La realidad auténtica, la realidad radical, es el pensamiento, pero ¿qué es el pensamiento sino lo que fabrica en sí mismo a partir de sus experiencias? Sujeto, objeto, vínculo, representación, son los elementos del conocimiento. Pero el conocimiento, más allá del sujeto y del objeto y de su relación, no es más que representación. ¿Y qué se representa? Se representan las vivencias, las percepciones, las interpretaciones. Todo es, por tanto, vivencia; ni el sujeto, ni el objeto ni su vinculación son cosas "en sí", sino elementos de la vivencia. El sujeto fenece, se disuelve y muere en las vivencias (Berkeley y Hume han mostrado bastante este desarrollo). Por eso me atrevo a decir, con todo el pensamiento contemporáneo que no soy sino mis vivencias, o mejor aún, lo que logro representar de ellas.

Disuelto el sujeto, convertido en cenizas, no hace otra cosa que caer en el pozo de la

OCTAVIO PAZ

AQUÍ INICIA LA LECTURA



Soledad y comunión, dialéctica de la condición humana

Mtro. Jorge Luis Navarro Campos
Catedrático investigador del Decanato
de Artes y Humanidades UPAEP



Durante la entrega de del Premio Nobel de Literatura (1990).

el día de ayer, no ha sido menos implacable con los festejos y reconocimientos del **centenario** del nacimiento de nuestro premio nobel de literatura.

Alrededor de la fecha correspondiente al cumplimiento del **centenario** las noticias dieron cuenta, sobre todo, de los actos oficiales. Una ceremonia encabezada por el presidente de la República. Un homenaje en la Cámara de Diputados, con participación de Conaculta, en la que se canceló un sello postal y se presentó la emisión de un billete de lotería con la imagen de Paz. En la Cámara de Senadores, presentaciones de libros, coloquios y conferencias sobre el pensamiento de Octavio Paz. Un ciclo de lectura en voz alta, también coordinado por Conaculta, para poner en contacto a Paz con el gran

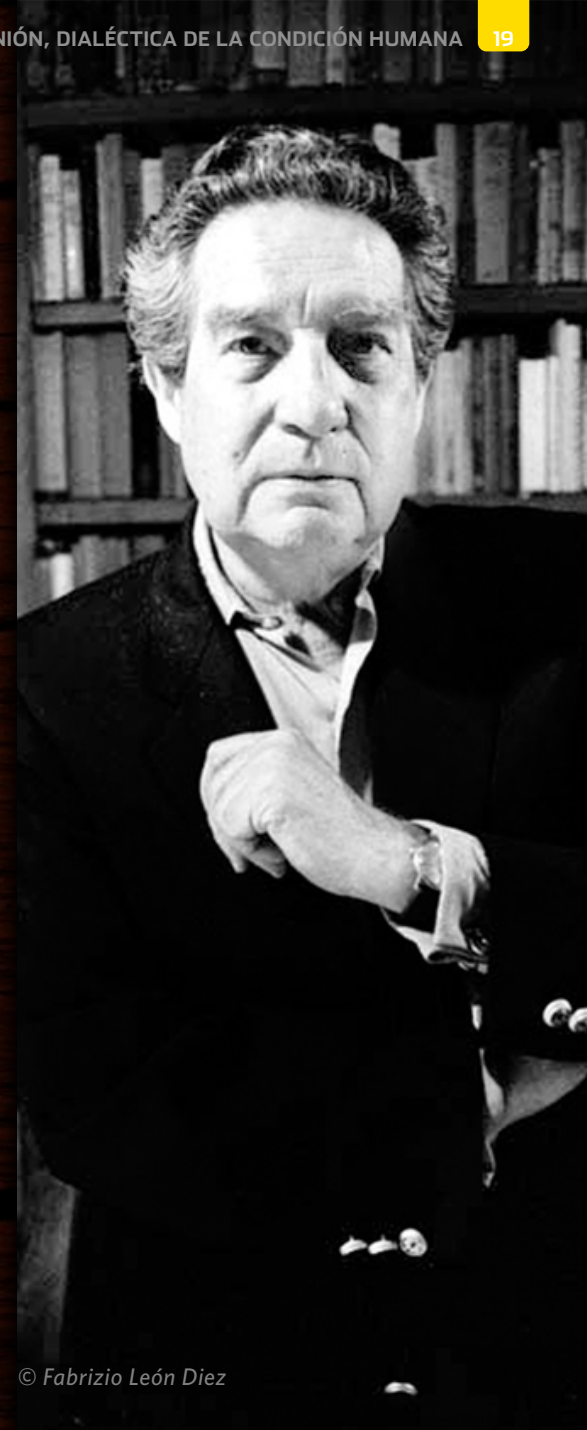
público. El lanzamiento de una página web y un sitio en Facebook dedicados al **centenario**. Otras iniciativas, de otros actores de la vida social, programas de T.V., ensayos en revistas, estudios, homenajes, que podrían incidentalmente "tocarnos" y ponernos al tanto de este personaje tan importante, que nos podría decir algo de lo que somos o hemos pretendido ser, como mexicanos o simplemente como seres humanos, con su poesía, con su ensayística, su obra de divulgación, su sensibilidad humana.

La vida de Paz, prácticamente cubre el siglo XX, un siglo "corto" si nos atenemos no tanto al calendario como al vuelco de los acontecimientos. El inicio de la Primera Guerra Mundial, precisamente en 1914, el mismo año del nacimiento del poeta mexicano,

podría signar el inicio de un "nuevo" siglo, y 1989, con la caída del Muro de Berlín, estaría cerrando el ciclo histórico. Este es el siglo de Paz, quien también lo ha vivido con pasión: la guerra civil española, en la que participó al lado de las milicias republicanas, su militancia política en los movimientos socialistas, su decepción y denuncia del estalinismo, como de cualquier totalitarismo, su renuncia como embajador tras la represión de Díaz Ordaz al movimiento estudiantil del 68. El encuentro *La experiencia de la libertad*, organizado por Paz, en 1990, después de la caída del Muro y en pleno proceso de disolución de la Unión Soviética, pudo convocar a algunos de los promotores de la transición democrática en el Este de Europa y por ello del desmantelamiento del imperio construido en nombre del Marx.

El Paz ensayista, el fundador y editor de revistas literarias, el diplomático, el polemista, el nobel, no prevalecen sobre el poeta. Paz ante todo quiere ser un poeta. Hablando precisamente de la recopilación de su obras poéticas, con Guillermo Sheridan (*Una apuesta vital*. 20/agosto/1997) lo ha dicho: "Esto (las recopilaciones) *da idea más o menos de lo que soy: un escritor que intenta, ha intentado e intentará ser un poeta*".

Un poeta que ha regalado a los mexicanos, una da los diagnósticos más lúcidos y punzantes sobre nuestra identidad: *El laberinto de la soledad*. ¿Punzante? Hoy es un "clásico", ¿quién lo diría?, pero en su momento fue tomado como "una elegante mentada de madre a los mexicanos". No hay que olvidarlo.



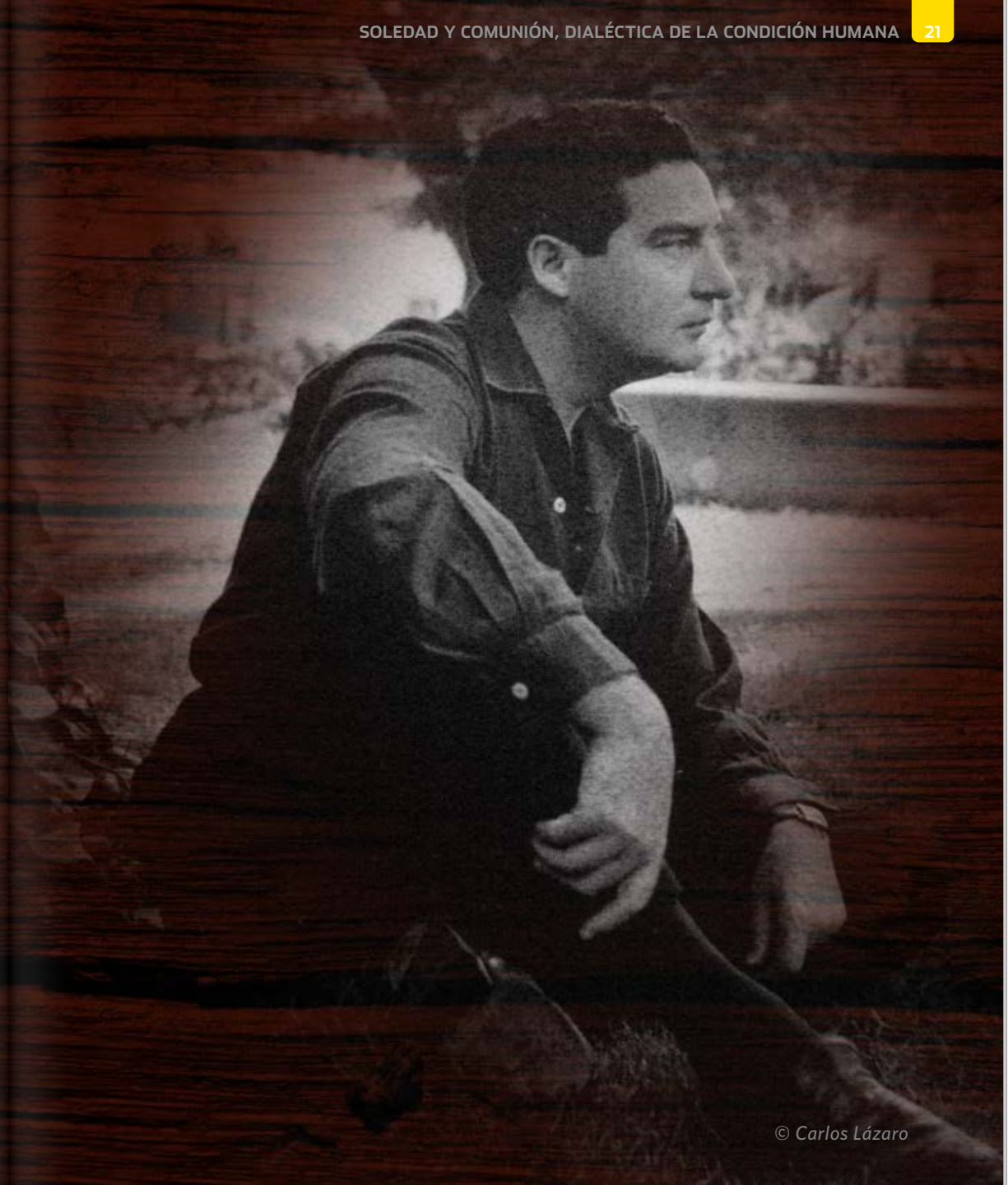
pose ni esnobismo, pienso que llegados a cierta edad -quizá no tanto cronológica, sino mental-; esa edad en que nos tomamos en serio las preguntas esenciales de la vida, deberíamos leer esta obra. En ella la vida personal y la historia colectiva se entrecruzan y se condicionan. La historia atendida como materia escolar, en muchos casos nos ha insensibilizado respecto al valor de la memoria para comprender el presente y proyectarnos como sociedad, pero también para situarnos como personas, para descubrir a qué estamos llamados. Hay un secreto vínculo, no siempre definible ni manejable conforme antojo entre el "alma de un pueblo" y el "alma personal", que aflora en la poesía: «La poesía es la memoria de los pueblos, dice Paz, pero también es aquella parte secreta del alma de cada uno y del alma de los pueblos, en la cual esa zona, muy oscura y muy ambigua, refleja, o mejor dicho, perfila su futuro» (Sheridan, 1997).

El vínculo secreto entre el alma personal y la del pueblo, no es abstracto, no se realiza a modo de una fusión espiritual, es decir descarnada, sino que pasa por los vínculos carnales más inmediatos y concretos. «Cuando escribe, el poeta está escuchando. Pero no se escucha a sí mismo -y si cree que se escucha a sí mismo es un tonto- está escuchando la voz de la lengua, está escuchando el idioma. Y si está escuchando el idioma está escuchando a sus padres, a sus hermanos, a sus novias, a sus muertos, al muerto que él va a ser un día. A todo eso» (Sheridan, 1997).

En los primeros párrafos de *El laberinto* pone en paralelo al adolescente reflexivo, que abandona la infancia y vacila ante su futuro, y «a los pueblos en trance de crecimiento (a los que) su ser se manifiesta como interrogación ¿qué somos y cómo realizaremos eso que somos?»¹ (Paz, 2000, p. 11) Y más adelante, aprieta la relación entre la vida personal y la vida colectiva: «La historia de México, es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, "pocho", cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea. En su excéntrica carrera, ¿qué persigue?» (Paz, 2000, p. 23). David Brading, el historiador inglés, interesado desde hace muchos años en la historia mexicana, ha insistido -no es el único- en que Paz ha revisitado la historia para encontrarse consigo mismo. «En general en todos sus libros está explicándose a sí mismo' ¿dónde estoy en el desarrollo de la cultura?». Y sin embargo, es un hombre abierto a la cultura universal, que no cedió a la tentación del especialismo que doblega hoy a tantos intelectuales y hombre de cultura (El Universal. Octavio Paz, poeta único del siglo XX. 28/03/2014).

El Laberinto de la soledad, permite una visión del hombre, de la condición humana, en la perspectiva que se abre a través de la conciencia de un mexicano. En y por las circunstancias inmediatas de la vida personal, el yo, se abre a lo universal. La fórmula de Ortega, a partir de la cual busca conciliar razón y vida, "yo soy yo y mi circunstancia", no es del todo extraña a la sensibilidad de

¹ *El laberinto de la Soledad*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.



Paz, pero es una fórmula que inevitablemente tiene que ser llenada con la experiencia vital de cada uno, en un ejercicio de "amor *intelectuallis*".

El laberinto es una reflexión sobre la soledad y el deseo de comunión, como clave para comprender al hombre, en particular al mexicano. «*Viejo o adolescente, criollo o mestizo, obrero o licenciado, el mexicano me parece como un ser que se encierra y se preserva, máscara el rostro y máscara la sonrisa. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés al mismo tiempo todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación*» (Paz, 2000, p. 32).

Soledad y encierro que tiene sus compensaciones y desfuegos en la fiesta. «*Gracias a las fiestas el mexicano se abre, participa, comulga con sus semejantes y con valores que dan sentido a su existencia religiosa y política. Y es significativo que un país tan triste como el nuestro tenga tantas y tan alegres fiestas. (...) Si en la vida diaria nos ocultamos de nosotros mismos, en el remolino de la fiesta nos disparamos*» (Paz, 2000, p. 56).

El Apéndice de la obra de Paz a la que venimos aludiendo, titulado *La dialéctica de la soledad* esboza una reflexión sobre la condición humana. La soledad no es ni un estigma, ni un privilegio particular de los mexicanos. En el laberinto de nuestra soledad, nos descubrimos partícipes de una humanidad común. «*La soledad es el fondo último de la condición humana. El hombre es el*

único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro» (Paz, 2000, p. 211). Soledad y anhelo de comunión. Vivir es separación de la unidad originaria, desamparo y menesterosidad. Al final del laberinto nos espera (o esperamos), la plenitud y la comunión.

El drama de la vida y su anhelo fundamental se resuelven en la tensión soledad-comunión y en ambas palpita el deseo de amor. Esto justifica, como la ha propuesto recientemente Enrique Krauze, hablar de la "religiosidad" de Octavio Paz. Ya antes en aquella memorable entrevista con Carlos Castillo Peraza, (Vuelta. Alguien me deletrea, entrevista a Octavio Paz. No. 62. Mayo de 1990) Paz nos había mostrado el escorzo religioso de su alma. A pesar de todas las objeciones, en el fondo del alma del "pagano" y el agnóstico Paz, palpita y se excita una sensibilidad religiosa, a la que hay que saber prestar oídos. Krauze en su reciente libro *El poeta y la revolución* se hace cargo de esta afirmación, en la que se alcanza a percibir una particular vibración de afecto y amistad: "... hay una zona profunda -e inadvertida- de su alma en la que me aventuré a explorar: su religiosidad, herencia de su madre y madre del sentimiento de culpa que -como explico en este libro- lo embargó al ver de frente el saldo histórico de sus ensueños revolucionarios. (...) Pero había religiosidad en Paz, había religiosidad en el hombre cuya poesía comienza y termina con la palabra «comunión»" (2014, Octavio Paz. El poeta y la revolución).

SONETO A OCTAVIO PAZ

Por: Paco Rubín

Coordinador del área de Literatura del Departamento de Bellas Artes y Proyección Cultural UPAEP

Con tinta en el papel su voz bosteza
lo hace latir con sangre literaria
la palabra no solo habla, reza
haciendo a la poesía una plegaria.

Para curar con versos la tristeza
su voz es mansamente hospitalaria
dejándola como única certeza
su lírica se vuelve nobiliaria.

En cada verso, siempre, es distinto
la palabra en él no está de más jamás
al verso lleva siempre por instinto.

Escribir, escribir su nombre sin más
en la soledad de su laberinto
su nombre Octavio. Y su apellido es Paz.

El día que Martín Ramírez decidió escapar...

Santos Cuatecontzi

Artista plástico / Profesor titular del taller de Pintura del Departamento de Bellas Artes y Proyección Cultural UPAEP

Martín Ramírez es un mexicano nacido en Tepatitlán, Jalisco, en el año 1895. Hijo de un jornalero, Martín rápidamente aprende los oficios de la comunidad y comienza a ganar su primer dinero. A los 23 años conoce a María Santa Ana Navarro, mujer con la que se casaría tiempo después y con la cual tuvo a sus tres hijas, todo esto mientras vivían en Tototlán. La familia regresa a Tepatitlán y compran algunos terrenos en donde se asentara su casa. Es en ese momento que Martín comienza a vislumbrar la idea de trabajar algunos años en Estados Unidos. Un día Martín Ramírez decide aventurarse junto con otros amigos y buscar mejores condiciones de vida para él y su familia, corría el año de 1925 y la opción que toma es la de aventurarse hacia El Paso, Texas. Ahí llega mediante una agencia de

colocaciones que lo ayuda a obtener empleo en el medio ferrocarrilero para poco tiempo después trabajar en asuntos relacionados a la minería. Para estos años ya manda dólares para pagar deudas y asegurar la propiedad familiar, sin embargo los sucesos que se comienzan a desarrollar en México son los que desatan el estado mental en el que se mantendrá hasta el último día de su vida.

En México estalla la Guerra Cristera, todos los recuerdos de Martín se agolpan en su cabeza al enterarse por misivas de su hermano sobre la situación que se vive en su país y sobre todo en su tierra de origen. Sufre la presión de saber que ahora más que nunca su aporte en dólares es vital para mantener a la familia y atender sus necesidades. El otro acontecimiento que termina por generarle un estado de depresión extrema es la pérdi-

de un México convulso, al cual miraba desde la lejanía de los recuerdos, desde la reclusión física pero no espiritual.

Diferentes médicos y artistas quedan sorprendidos al ver sus trabajos. Algunos son rescatados de botes de basura de la institución, otros son adquiridos por los mismos doctores y maestros de arte que trabajan en el hospital. El fenómeno artístico que se da en este hospital es solo la punta de lanza de lo que vendrá después.

Martín Ramírez termina recluido en un hospital psiquiátrico, el dictamen médico afirma que sufre de esquizofrenia

da de su empleo, pues en esos momentos Estados Unidos se hunde en la crisis y el Gobierno rechaza dar trabajo a los mexicanos, dando prioridad a los estadounidenses.

Al paso de los años termina recluido en un hospital psiquiátrico, el dictamen médico afirma que sufre de esquizofrenia. Intenta escapar del recinto una, dos y hasta tres veces. En ninguna tiene éxito.

Es aquí donde aparece el Arte, asomado entre las miles de hojas que roba de los recetarios médicos y que le sirven para construir grandes pliegos de papel, mismos que une con una combinación de papa y saliva. Es aquí donde con cerillos gastados dibuja líneas, planos, recuerdos de la tierra que dejó pero que lo marcó para siempre. Composiciones extraordinarias, historias que hablan

Dibuja de manera inclemente, no se da descanso y trabaja hasta que la luz se lo permite.

Martín Ramírez trasciende los muros del hospital, su leyenda corre lo mismo en pasillos de hospitales que en galerías de arte. Los jinetes que dibuja parecen traerle también noticias del exterior, emisarios que le piden regrese a casa, con los suyos. Pero Martín ha emprendido un viaje del cual no hay retorno. Durante 33 años dibuja de manera inclemente, no se da descanso y trabaja hasta que la luz se lo permite. Roba cualquier papel y lo garabatea. Enfermeras acuden a verlo para saber qué está haciendo el artista mexicano. Él, desde su prisión física y en silencio, grita en los pliegos de papel, duerme sobre ellos, los aplana, los espera, los visualiza, baila una danza interminable con la línea y la forma.

A Martín ya no le toca ver el éxito de sus obras. Tampoco le toca ver las exposiciones que se organizan en torno a su obra en varios de los más importantes museos del mundo. Tampoco le toca ver la fascinación que esos misteriosos documentos gráficos despiertan. Martín ya está en el valle de Josafat, lugar donde prometió encontrarse con los suyos una vez concluido su tránsito en este mundo terrenal. Ahí, mientras espera turno, seguirá trazando las imágenes que lo persiguieron día y noche, mismas que aparecen en sus dibujos, mismas que son parte del imaginario colectivo del arte mexicano.



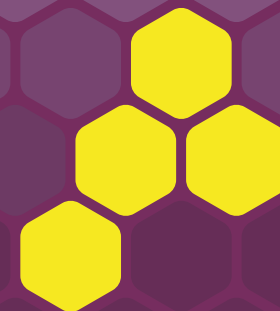
ARTE A FLOTE

Paula Carrizosa
Periodista cultural

Espacios como terrenos, como volúmenes interiores, como alturas que se abren a una poética sensible, a la del Arte "nuevo", del recién creado, del que emerge desde una razón y una sensibilidad también jóvenes.

Espacios, como este, que se abren a la exploración de quien escribe y sobre todo de quien realiza en su quehacer: lo mismo en su soporte, que en su discurso o en los foros con los que se apuesta a decir.

Ahora, en Puebla, los caminos del arte se abren de distintas formas. Ya no son las galerías, los museos, los centros de cultura habituales que abren y cierran, hasta con un horario de



agenda, programando y desprogramando a los creadores, inaugurando y cerrando.

Ahora, son más bien las apuestas, los locales administrados por el artista que ha aprendido a fungir como gestor, como administrador, como agente e "inaugurador" de su propia obra y la de sus contemporáneos, en su mayoría amigos con los que comparte un mismo sentido.

No se trata de un sueño. Se trata de ejercicios, de planteamientos en el presente, de formas de hacer, de actuar, de activar lo que es nuevo con formas también nuevas.

En Puebla son numerosos artistas jóvenes los que desarrollan este ejercicio, en una fórmula que no es probada, que no tiene un método pero que se contagia, incluso, a espacios de Cholula, en San Andrés o en San Pedro.

Ahí están los esfuerzos dedicados a la disciplina gráfica: la cooperativa gráfica Tinta Negra, dedicada a explorar y a invitar en la exploración del grabado; el taller La Grieta del Colectivo de Arte Independiente Cain, que apuesta a compartir y a trabajar en colectivo; Impronta, que recientemente se extendió a San Andrés, en un pulso de contagio por el arte; El Jacal Gráfico de Mónica Muñoz Cid, ganadora del Concurso Nacional de Grabado "José Guadalupe Posada"; Dirigible de Jorge Serrano, quien al lado de grabadores locales como Gustavo Mora, Ángel Chávez, Carlos Flores, Goretti Troncoso, Lía Balderas, Omar Flores y otros, trabajan en "nuevos caminos"; y por último, no por orden sino por aparición, están la galería de arte La Hubara Canaria y el taller de experimentación, creación y producción gráfica El Jilguero Gráfico, ambos de la Cooperativa Ave.

Todos jóvenes, todos con apuesta, todos con un sentido: experimentar, buscar, probar, dirimir y trabajar en la calidad, en la apuesta formal y discursiva de su disciplina.

A estos, se suman otros espacios abiertos, jamás cerrados, multidisciplinarios, que no necesariamente tienen foro establecido; como ejemplo está El Contenedor, una publicación que es en sí misma su soporte y su vehículo, y que en cada número apuesta a la diversidad y unicidad de su propuesta.

Otro más es La Pajarera, un espacio hasta apenas volátil, que se gestó en un piso alto, para cobijar en un pequeño local a los jóvenes de los jóvenes y hacerlos trabajar con otros consolidados, de mayor edad y trayectoria, en un asunto de compartir, de crear en conjunto, de aprender.

A estos, se suma Zonautónoma, un espacio gestado por estudiantes de Unarte que en su local de la 4 Poniente 103 convive con otro lugar icónico de Puebla: el templo católico de Santo Domingo, famoso por contener, en su interior, la Capilla del Rosario, ejemplo máximo del barroco poblano.

Como el templo, Zonautónoma también resguarda un foro, una plataforma artística que precisamente impulsa y da cabida a los proyectos artísticos multidisciplinarios de artistas jóvenes de Puebla y la región.

Estos, solo son algunos de los foros que trabajan por el arte, el que emerge, que sale a flote, que es joven, que no se constriñe a su ámbito sino que se extiende, como aquel verso de Octavio Paz en "El día en Udaipur", que dice: *"Fresca terraza, eres inmensa, inmensa a la medida"*.

Miscelánea

I y II Rompecabezas

Arma los rompecabezas y ve las fotografías de Octavio Paz.



DESORDENAR

*De pie: dos jóvenes y Gabriel Weisz Carrington
Sentados: Salvador Elizondo, María Reyer, Leonora Carrington, Marie-José y Octavio Paz
<http://notasomargonzalez.blogspot.mx>*

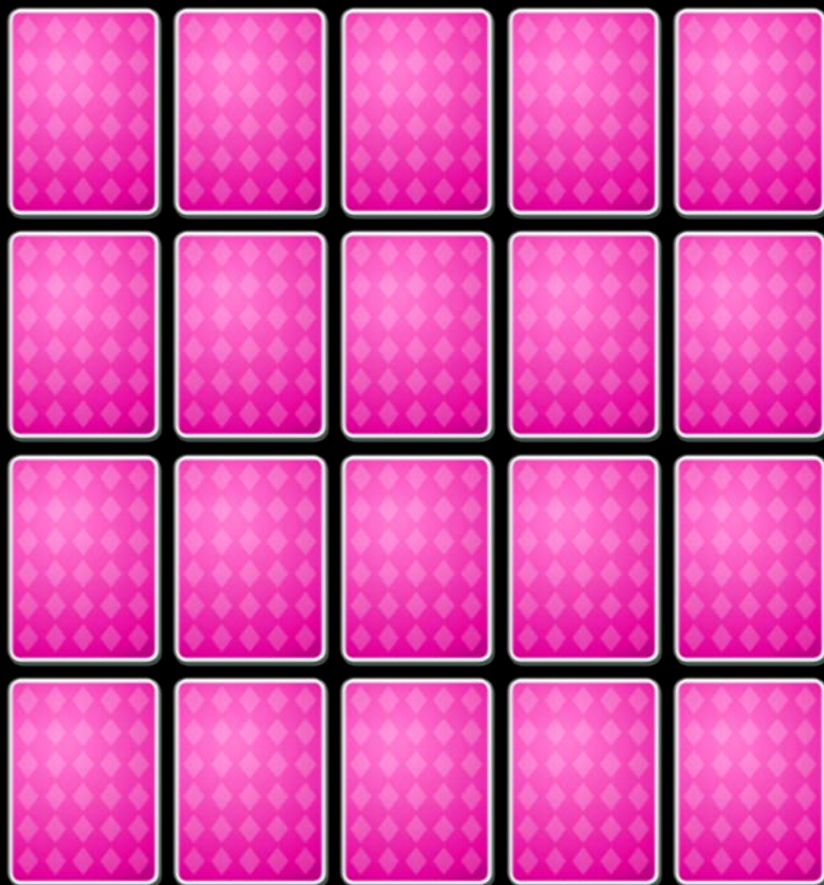


DESORDENAR

*Marie-José y Octavio Paz en Atlixco, Puebla (1970)
© María García*

II Memorama

Juega y pon a prueba tu memoria.



Tiempo transcurrido:

REPETIR

JUGAR

AGENDA

DICIEMBRE



Para más eventos consulte <http://www.todopuebla.com/cultura>

DANZA

06 Presentación final de grupos representativos de danza. *Participan: Danzas polinesias, danza árabe, bailes latinos, tango y danza folklórica.* 11 hrs.
Boletos disponibles en bellasartes@upaep.mx a partir del 6 de noviembre

Cooperación: \$30.00
Lugar: Teatro de la Ciudad

06 Presentación final de Ballet (infantil y adultos). 12:30 hrs.
Boletos disponibles en bellasartes@upaep.mx a partir del 6 de noviembre

Cooperación: \$30.00
Lugar: Teatro de la Ciudad

10 Presentación final de talleres de danza nivel básico e intermedio. *Participan: Danzas polinesias, danza árabe, bailes latinos, danza folklórica y zumba.* 16 y 18 hrs.

Entrada libre con pase de cortesía (únicamente se permitirá el acceso a la función marcada en el pase).
Lugar: Culturarium UPAEP (11 Pte. 1914 Col. Santiago).



■ **Bellas Artes**

Plantel Puebla, Plantel Tehuacán,
Bachilleratos y Unidades Básicas.

www.upaep.mx

Bellas Artes y Proyección Cultural UPAEP
11 Poniente 1914 Col. Santiago T. (222) 2 29 94 00 Ext. 7661